

Des Honoris
Causa

ESTERILIZADO PARA SU PROTECCION
STERILIZED FOR YOUR PROTECTION

La 29



CACALAS24-H

Con Al Kantariya y Río El-ojoche

Frente al Jardín Botánico Ambiental de la UNAN León.

¡Entrada totalmente gratis!

io leés deshonoris
o no ... Nada de
términos medios!

Colaboraciones, flores o injurias a:

deshcausa@yahoo.es

Descárgate los números anteriores en

www.colnet.ch/robi/deshonoriscausa

Sobre esta publicación:

bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla
bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla
bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla
bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla

Carla Bermúdez
(Matagalpa- Nicaragua- 1981), miembro del equipo redactor de la revista literaria *Literatósís* donde publicó sus primeros escritos de 1999 a 2002. También ha publicado poesía en otras revistas como *Pandemónium*, *Anarcómano* y en el suplemento de *Variadas* de *El Nuevo Diario*. Participante en *Encuentros de poesía*, talleres y recitales. Aún no publica un libro.

Mujer objeto



Carla
Bermúdez

EN EL CALLEJON DE LOS ANGELES

Mientras se acomoda la sonrisa
y se retoca el color de la sombra de
sus ojos
adentro todo está listo,
las sábanas extendidas sobre la tijera rota,
el abanico sin tapa y la panita
de limón con manzanilla que
aliviará el sudor ajeno.

No le gustan las sorpresas
y su paciencia ya no está
para el inútil juego de erecciones,
ni los mordiscos, ni la resaca,
ni los golpes
esta tarde lo justo es un adelanto de pago.



¡OJO!

**Los servicios
higiénicos son
SÓLO PARA LAS
NECESIDADES
FISIOLÓGICAS**

Admon. Bar Cleo

Enrique Delgadillo

Ella & Louis

A Ella Fitzgerald y Louis Armstrong

No tengo un pecho
tengo una caverna
repleta de animales
cansados de extrañar la noche.

Más adentro,
llevo olvido como martes o diciembre
como se lleva el tiempo;
The nearness of you.

El viento está penetrado
por un sombrero
que se despide de la sal y de las rocas.

Las miradas
afligidas o erectas,
que colecciona mi reloj;
pretenden arrancarme la mano.

No importa.
liado a mi condición
propongo mis palabras
destinadas a no ser
la escopeta *de un salvaje.*

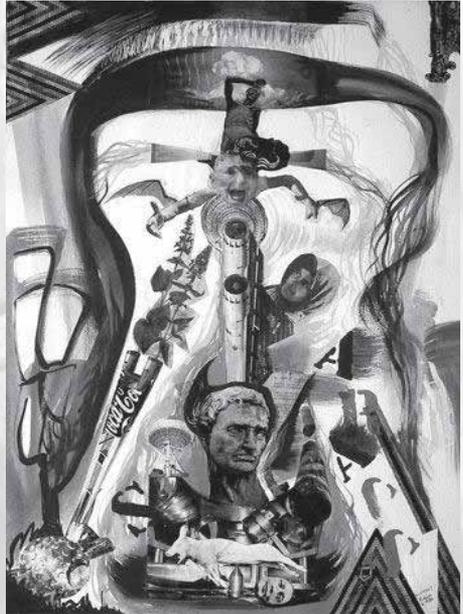
No suele pasar,
que *Ella* y *Louis*
lleven en los ojos
The nearness of you,
no suele pasar
que todos mis animales
encuentren:
trompeta
luna
y miedo a no estar
asidos a nosotros.

En este poema
yacen harapos y colillas invencibles,
cada vez que puede
esta tumba se cambia el epitafio.

Enrique Delgadillo

*Lacayo: (León Nicaragua-1988). Estudiante de
Derecho en la Univer-
sidad Centroamericana.*

*Participó en el Colectivo
Literario Voces Nocturnas.
Coeditor del blog colectivo
elnocturnodiurno.com.*



Guerra

*Álvaro Gutiérrez
(Diriamba, 1943). Ha
publicado en suple-
mentos y revistas. El
material presentado
es tomado de su libro
Asociación para delin-
quir (1997).*



Las tres gracias.

Álvaro Gutiérrez

DESPERTAR

**Mi niñez terminó
cuando el capitán Garfio
entró al baño y se limpió
con la mano mala.**

EL EXILIO

**Poetas:
la nostalgia de Patria
se quita al día siguiente
con un Alka-Seltzer.**

TODO SERÁ DICHO

**Entre las malas maneras de morirse de hambre
En Nicaragua, la peor es encontrar empleo.**



Campo de prófugos.

Jacques Roumain

Nuevo sermón negro

Ellos Le han escupido a la cara su desprecio glacial
Como una bandera negra ondeando con el viento, golpeada con la nieve
Para convertirle a él, pobre negro, en el dios de los poderosos
Y a sus harapos en reliquias de altar
A su dulce canto de miseria
A su queja temblorosa de banjo
En el tumultuoso orgullo del órgano
A sus brazos que recogen las pesadas chalanas
Del río Jordán
En el arma de quienes hieren con la espada
A su exhausto cuerpo, roto como el nuestro en las plantaciones
/de algodón
Como carbón ardiente
Como carbón ardiente en un matorral de rosas blancas
En el escudo dorado de su fortuna
Ellos han blanqueado Su cara negra escupiéndole su desprecio glacial

Ellos han escupido a Tu cara negra
Señor, nuestro amigo, nuestro camarada
Tú quien apartaste de la cara de la prostituta
Como una cortina de cañas, su largo pelo
Desde donde nacen sus lágrimas

Ellos han convertido
 los ricos los fariseos los terratenientes los banqueros
Ellos han convertido al hombre sangrante en el dios ensangrentado
Oh Judás se ríe
Oh Judás se ríe:
Jesucristo entre dos ladrones como una llama desgarrada
/en la cumbre del mundo
Inició la rebelión de los esclavos
Pero Jesucristo está hoy en la casa de los ladrones
Y en las catedrales sus brazos despliegan la extensa sombra del
/buitre
Y en los sótanos de los monasterios el cura cuenta los intereses
/de los treinta
dinarios
Y los campanarios de las iglesias escupen la muerte sobre
/las multitudes
 hambrientas
No les perdonaremos porque saben lo que hacen
Ellos han linchado a John quien organizaba el sindicato
Le han cazado como a un lobo azorado por los perros atravesando
/bosques
Le han ahorcado riéndose del tronco del viejo sicomoro
No, hermanos, camaradas
No rezaremos más
Nuestra rebelión se levanta como el grito del pájaro-tormenta
/encima del
 chapoteo podrido de las ciénagas
No cantaremos más los tristes spirituals desesperados
Un nuevo canto surge de nuestras gargantas
Desplegamos nuestras rojas banderas
Manchadas de la sangre de nuestros justos
Bajo este signo marcharemos
Bajo este signo marchamos
Arriba parias de la tierra
En pie famélica legión.

Jaques Roumain (Haiti, 1907-1944) : En 1948, para celebrar cien años del fin de la esclavitud en las colonias francesas, el poeta y político senegalés Léopold Sédar Senghor publica una "Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa" para la cual Jean-Paul Sartre escribirá un prólogo impactante. Como dice Senghor en la introducción del libro, el objetivo es el de "mostrar a los franceses lo fecundo que ha sido la revolución de 1848" y elige a los poetas –desde la Guayana a Madagascar– que más aportan a la "negritud". Con ese término se designó entonces la toma de conciencia de parte de los negros, es decir la recuperación de la dignidad y la valoración positiva de su cultura. Para lograr esto, los negros se dirigen a sus orígenes que se encuentran en el continente africano, donde –no hay que olvidarlo– en el año 1948 se estaba todavía a más de un decenio de la independencia de todos los países. La publicación de esta antología entonces, constituyó un hito para la difusión de la literatura caribeña y africana de expresión francesa. De la misma, presentamos este poema.



POR FAVOR,
usar los
servicios higiénicos
sólo para las
necesidades
fisiológicas.

¡NO SEA INMORAL!

Admon. Bar Cleo

Ana Michelle Gómez, seudónimo que agrupa en una misma voz literaria el trabajo conjunto de las hermanas Gabriela Gómez (1989, estudiante de veterinaria en la Universidad Nacional Agraria) y Regina Gómez (1987, estudiante de Ingeniería Industrial en la Universidad Nacional de Ingeniería, integrante del Grupo Literario Voces Nocturnas).



Muchacha con la cabeza redonda

Ana Michelle Gómez

Física de habitación

Me atribuyo tu mal comportamiento
siendo vos el espejismo de mi responsabilidad,
sustituyo tus cuadernos,
a quienes he relegado bajo la cama...
ipobres!
Confinados a escuchar
la absurdidad crujidora de nuestra espontaneidad.

Abro mis páginas, te instruyo.
Multipliquemos a la enmohecida raza perfeccionista;
claro, todo en teoría, evitando obligaciones de sociedad...

Cada cinco segundos yo aspiro,
cada diez segundos vos exhalas
lo mejor de la física, tu gravedad.

Me atribuyo tu mal comportamiento
no tengo paciencia para explicar;
ino es opción la ignorancia!
-dos por uno, igual, te amo-
el estudio es compromiso...
Descansa un poco,
luego,
ipresta atención! que vamos a repasar.

1978
Michelle

*Daniel Rojas Pachas
(Lima-Perú 1983)
Actualmente reside
en la ciudad de
Arica, Chile. Edita
la revista electrónica
Cinosargo: www.cinosargo.bligoo.com.*

*Accidente en Puerto
Marguera.*



Daniel Rojas Pachas

[Otras lenguas me inspiran un sagrado rencor]

...Su evolución y movimiento oscilatorio
el crecimiento de sus vellos
la ramificación de los extremos
y el proceso nominativo de la carne
y si no hay infierno
¿Dónde está la carne?

La realidad entre espejos es un coloquio amatorio dejado al azar
<<Unos primeros comensales rodeados de vinos abstractos
/y cubiertos de plata>>

que bien podrían ser cuchillos de barro o madera.

El orden constituye la supremacía del vicio

y el imperio de pequeños lagartos que alucinan ser un pequeño
/dios o algo más que una cuerda
tendida entre el mono y lo incierto.

Como una ruleta asesina...

(...) todos los organismos vivos me inspiran un sagrado rencor

Intrigas fabularias penden de esa trama

En que morder la palabra

es como hincar el diente sobre un lomo húmedo

Fisura caníbal con ojos de infinito;

Todo apunta a su propia negación

El génesis abortado de la indiferencia.

Daniel Pulido

SAFORNADOS



Pasan flotando pescados muertos, botellas plásticas, mierda inflada, porquería. Antes nos bañábamos ahí, felices, sin problema. Nos veníamos con los primos desde la mañana, traíamos algunos mangos, tortillas, algo de queso o cuajada. Guaro y jocotes con sal.

Nos pasábamos todo el santo día en una sola, con las novias, moliendo entre el monte (toalla al suelo y listo) o entre el agua, detrás de los matorrales. Pero entonces el

agua estaba buena, se podía usar para cocinar el arroz, para preparar la carne antes de asarla, para batir tiste. Ahora no, andá bañate y verás, la gran sarna, la picazón, los tucos de pellejo tostados desprendiéndose, la madre comezón en los güevos, el montón de llagas y costras. Pero además, ya ni reales tenemos para comprarnos una buena carne de asar, mucho menos un buen guaro. Miguel Osejo se saforizó tanto que ni se podía sentar, le dolía cuando cagaba, hasta cuando se lanzaba un pedo decía que le ardía. Lo tuvieron que llevar a Emergencias porque tenía el anillo en pura carne viva. Eso fue después de que pasamos todo un viernes santo en el río, y como el maje es bastante gordo no aguantaba el calor si no era metido entre el agua, entre el veneno ese mejor dicho. Al comienzo no lo sintió porque andaba

hasta el queque; fue el sábado que nos dimos cuenta del paquete porque llegó la mujer de Miguel a insultarme a mi casa, que por mi culpa el gordo estaba enfermo y lo habían tenido que internar en Emergencias. Yo ni cuenta me daba, la verdad casi no me había metido al agua por estar platicando con los bróderes y bebiendo guaro, o sea: que salí con mi salpullidito, pero nada fuera de lo normal.

Pero la situación cada vez se pone peor, hasta ha cambiado de color el agua, antes era transparente en verano y amarillosa en invierno, ahora es una mierda verdosa, espesa, hedionda a veneno, se le miran unas natas tornasoladas, yo no sé si de aceite, gasolina o pesticida. El otro día doña Jacoba hizo una sopa con unos camarones de río que su marido le trajo para apaciguar la hambruna, ya en la noche toda la familia había agarrado cagadera y dolor de estómago.

La gente en la comunidad le echa la culpa a los dueños del Ingenio, a los dueños de las bananeras, a los del maní. Pero todo se platica al suave, por debajera, nadie hace mates raros porque se queda sin pegue, lo más que se llega a reclamar es en el velorio de alguno de los que mueren a cada rato, jodidos de los riñones. Los pocos que han puesto la cara para reclamar se los vuelan, les echan encima a los perros del sindicato para que se los harten de un solo mordisco. Los patrones, para calmar a la gente, le regalan el cajón al muerto y dan para el café. Hay que ver: algunas viudas llorando agradecidas porque les dan una caja miserable, mal hecha, a medio pintar. Después todos los dolientes a beber café hecho con agua contaminada y endulzado con azúcar maldita.

Hijos de la gran puta.

Pulido: Paria de vocación honrosamente filisteo.



La fuga

Michele Mimmo

hablaban de Revoluciones

a escondidas de la Ong por la cual trabajaba como enfermero en Managua iría a una zona de guerra en un pueblo al norte de Matagalpa

abastecer de materiales sanitarios recaudados por la Solidaridad al improvisado ambulatorio de emergencia era su misión militante

la casa de los compañeros internacionalistas donde se hospedó estaba llena de armas y municiones y de comida en lata por la calle todo el mundo armado de fúsiles y pistolas

en dos ocasiones en el último mes los contrarrevolucionarios fueron rechazados quedando muertos y heridos de ambas partes

durante la cena habló de Revoluciones con los compas y como a eso de las diez salió a la calle a comprar cigarrillos

de repente un disparo en una casa a unos metros de él lo empujó juntos a otros a correr para ver que sucedió

en la casa un adolescente de pie con un fusil en las manos en el piso en un charco de sangre un hombre agonizando en la esquina una mujer y una muchacha llorando abrazadas

“le advertí a ese cabrón de padrastro que lo mataría si ponía otra vez las manos encima de mi hermana” decía y repetía impasible el muchacho aferrado a su fusil.

Michele Mimmo, como dijo en el número anterior, ya dejó de escribir, ahora se dedica únicamente a leer. Este texto pertenece al libro inédito “Cuando todo estaba por suceder”.

Pepe Perez (Logroño, España). Ex - actor, guionista, poeta, escritor y director. Sus relatos han aparecido en diversas revistas impresas y digitales y en varios blogs. Publicó el libro digital de relatos Putas (Ediciones Groenlandia). En breve, publicará: "Amores Breves" (Editorial Baile del Sol)



Hombre quemando

Pepe Perez

EL AHOGADO

Paseaban por la orilla del lago hablando de sus cosas. Marta tenía doce años y Rebeca trece. Eran amigas inseparables desde parvulitos. Se sentaban siempre juntas en clase, salían siempre juntas al recreo y después del colegio comían siempre juntas en casa de una u otra. Sólo se separaban para dormir. Y ni eso, porque la mayoría de las noches, pedían a sus familias que las dejaran dormir juntas. Facilitaba mucho las cosas que fuesen vecinas. Quizá por eso sus padres consentían. Aquella mañana, las dos paseaban por la orilla hablando, sobre todo, de chicos. Las hormonas empezaban a dar guerra y sus cuerpos comenzaban a desarrollarse.

-...A mí el que me gusta es Pedro. JÓ, tiene unos ojos... y es tan así, no sé... como tierno - dijo Marta, haciéndose la interesante.

- Y además tiene un paquetón... que me he fijado yo - añadió Rebeca poniendo el puntito picante.

- ¿Tú también te has fijado? - confesó Marta tímidamente.

Y las dos se echaron a reír cómplices de tal desvergüenza. Siguieron bordeando el lago. El sol trepaba por las copas de los árboles, las lagartijas abandonaban sus agujeros para calentarse y la primavera se dejaba sentir en cada matiz del paisaje. Las

Las chicas siguieron hablando de chicos y la conversación, poco a poco, fue haciéndose más íntima. Ambas exponían su desconocimiento sobre amor y sexo, compartiendo sus deseos y los secretos sobre los evidentes cambios en sus cuerpos. De pronto lo vieron. Estaba flotando boca abajo, muy cerca de la orilla, enredado entre juncos y ramas. Era el cadáver desnudo de un joven. A juzgar por su estado, no llevaría ahogado más de un día. Marta quiso salir corriendo pero Rebeca la convenció para examinar un poco más de cerca el cadáver. Marta estaba aterrizada. Pero Rebeca, por un lado sentía rechazo y por otro se sentía ligeramente atraída por la desnudez masculina de aquel cuerpo. Rebeca se ayudó de un palo para darle la vuelta al cadáver. Marta no pudo reprimir un grito al verle los ojos abiertos y la panza tan hinchada. Rebeca se fijó en el pene inerte que le colgaba entre las piernas.

- Pero..., ¿qué haces, tía? ¡¡Vámonos de aquí!! – dijo Marta a punto del desmayo.
- Espera un poco...
- Hay que avisar a la policía.
- Sí, pero espera...

Marta no podía creerse el extraño comportamiento de su amiga. Apenas se la veía afectada. Rebeca extendió el palo como si fuese una prolongación de su mano y con él rozó el pene del ahogado. Marta volvió a gritar tapándose los ojos con las manos. No quería ver lo que estaba haciendo su amiga.

- ¡Rebeca, por favor, vámonos! – rogó Marta con lágrimas en los ojos.
- ¿Tú no quieres verlo? Estoy segura de que Pedro no la tiene tan grande – dijo Rebeca sin dejar de toquetear el pene con el palo.
- ¡Calla!
- Es que yo nunca había visto uno de verdad... ¿Tú sí?
- Sabes perfectamente que no.
- ¡Joder, si es enorme!
- No quiero escucharte... – gritó Marta a la vez que echaba a correr.

Rebeca siguió jugueteando con el palo unos minutos más, explorando cada palmo del ahogado. Una vez que hubo saciado su curiosidad, tiró el palo al agua y regresó. Desde entonces Marta y Rebeca dejaron de ser inseparables.

Vicente Vasquez Bonilla (Chente) (Antigua, Guatemala, 1939). Ha publicado en suplementos y revistas impresas y electrónicas. Autor de los libros de cuentos Los cuentos de Chente, Los gatos también gatean, La Muerte es un acto prosaico y de la novela La vida es sencilla.



Estudio a tinta china

Vicente Vásquez (Chente)

LOS RUPERTOS

Ruperta de 35 años de edad y con su belleza rodando cuesta abajo, empieza a sentir sobre sus hombros el implacable peso de la soltería. El espejo no miente y le ha revelado que los años no pasan en balde, y que la lozanía de su piel empieza a menguar.

A través de sus mejores años ha tenido varios novios, pero siempre por corto tiempo, a todos les encuentra defectos. A unos porque beben, a otros porque fuman y tienen mal aliento, a aquellos porque al paso de las mujeres las vuelven a ver, y así, por el estilo. Nadie es bueno para ella. Todos tienen defectos. Pero aún así, sueña con encontrar al hombre perfecto, según sus estándares de perfección.

Por otro lado, para Ruperto de 39 años, no hay mujer mala. Todas tienen su gracia, su vení acá. Pueden ser gordas, chaparras, altas, jóvenes o entradas en años. No importa. Siempre ha sostenido que: mientras tengan por donde, serán bienvenidas y como si fuere carnicerero, que todo lo que es carne, al gancho. No hay que hacerle feo a ninguna -afirma-. El hombre es el picaflor

que vuela de jardín en jardín y como sólo se vive una vez, ¡a darle se ha dicho! No cree en el matrimonio. Para qué limitarse -dice- si el vergel es basto y florido.

Ambos personajes han vivido, cada quién por su lado. Ella deseando casarse, pero haciéndole feo a todos y él rehuyendo del matrimonio, pero cosechando parejo. Cada persona es esclava de sus creencias y de sus pensamientos.

El destino da muchas vueltas y se toma su tiempo, y aunque parezca que avanza en lenta espiral, siempre llega a su punto culminante. Y un día los dos, Ruperto y Ruperta, se conocen. La primera impresión los hace enrojecer y emitir sonrisas de incredulidad, debido a la coincidencia de sus nombres. Los avatares de la vida son impredecibles y responden a leyes que están fuera del alcance de los humanos. Pero se dan.

Ese día, cupido andaba aburrido, todo el tiempo flechando a diestra y siniestra, pero siempre a parejas que por sí solas hubieran entablado relaciones, sin necesidad de su ayuda. Pero hoy, al escuchar las sonrisas divertidas de los recién conocidos, volvió a ver y también sonrió. Para él, era una oportunidad fuera de lo común, con presteza tomó su arco, colocó la saeta, tensó la cuerda, afinó la puntería y disparó. La flecha dio justo en los blancos seleccionados y unió a dos caprichosos corazones.

Ruperta había oído que el amor es ciego, pero no lo creía. Pues ella, siempre tenía los ojos bien abiertos para descubrir los defectos de sus enamorados y quizás, hasta los magnificaba. Tal vez porque el verdadero amor aún no había echado raíces en tierra fértil.

En cambio, Ruperto haciéndose de la vista gorda, siempre descubría en cada mujer, una oportunidad que no había que desaprovechar. Pero como dice el refrán popular: a cada coche le llega su sábado. Y a ambos les llegó su día.

Tal pareciera que cupido les hubiera arrojado una venda para cegarlos y no una de sus mágicas flechas. Ruperta quedó deslumbrada ante la presencia de su galán y sólo veía lo que quería ver. Ruperto quedó obnubilado ante la estampa de la dama y su vista quedó limitada sólo para la presencia de su amada. La soltería fue echada al bote de la basura. Envejecerían juntos, en mutuas y apasionadas entregas, y desde entonces, fueron conocidos como los felices Rupertos.



SERVICIOS

EN MAL

ESTADO

Admon. Bar Cleo

Raymond Carver

Mecánica popular

"Popular Mechanics"

Aquel día, temprano, el tiempo cambió y la nieve se des- hizo y se volvió agua sucia. Delgados regueros de nieve derretida caían de la pequeña ventana —una ventana abierta a la altura del hombro— que daba al traspatio. Por la calle pasaban coches salpicando. Estaba oscureciendo. Pero también oscurecía dentro de la casa. Él estaba en el dormitorio metiendo ropas en una maleta cuando ella apareció en la puerta.

¡Estoy contenta de que te vayas! ¡Estoy contenta de que te vayas!, gritó. ¿Me oyes? Él siguió metiendo sus cosas en la maleta. ¡Hijo de perra! ¡Estoy contentísima de que te vayas! Empezó a llorar. Ni siquiera te atreves a mirarme a la cara, ¿no es cierto?

Entonces ella vio la fotografía del niño encima de la cama, y la cogió. Él la miró; ella se secó los ojos y se quedó mirándole fijamente, y después se dio la vuelta y volvió a la sala.

Trae aquí eso, le ordenó él. Coge tus cosas y lárgate, contestó ella. Él no respondió. Cerró la maleta, se puso el abrigo, miró a su alrededor antes de apagar la luz. Luego pasó a la sala. Ella estaba en el umbral de la cocina, con el niño en brazos.

Quiero el niño, dijo él. ¿Estás loco? No, pero quiero al niño. Mandaré a alguien a recoger sus cosas. A este niño no lo tocas, advirtió ella. El niño se había puesto a llorar, y ella le retiró la manta que le abrigaba la cabeza. Oh, oh, exclamó ella mirando al niño.

Él avanzó hacia ella. ¡Por el amor de Dios!, se lamentó ella. Retrocedió unos pasos hacia el interior de la cocina. Quiero el niño. ¡Fuera de aquí!

Ella se volvió y trató de refugiarse con el niño en un rincón, detrás de la cocina. Pero él les alcanzó. Alargó las manos por encima de la cocina y agarró al niño con fuerza. Suéltalo, dijo. ¡Apártate! ¡Apártate!, gritó ella.

El bebé, congestionado, gritaba. En la pelea tiraron una maceta que colgaba detrás de la cocina. Él la aprisionó contra la pared, tratando de que soltara al niño. Siguió agarrando con fuerza al niño y empujó con todo su peso. Suéltalo, repitió. No, dijo ella. Le estás haciendo daño al niño. No le estoy haciendo daño.

Por la ventana de la cocina no entraba luz alguna. En la oscuridad él trató de abrir los aferrados dedos de ella con una mano, mientras con la otra agarraba al niño, que no paraba de chillar, por un brazo, cerca del hombro. Ella sintió que sus dedos iban a abrirse. Sintió que el bebé se le iba de las manos.

¡No!, gritó al darse cuenta de que sus manos cedían. Tenía que retener a su bebé. Trató de agarrarle el otro brazo. Logró asirlo por la muñeca y se echó hacia atrás. Pero él no lo soltaba. Él vio que el bebé se le escurría de las manos, y estiró con todas sus fuerzas.

Así, la cuestión quedó zanjada.

Raymond Carver, un afortunado que ha vivido dos vidas, nace en Clatskanie, Oregon, 1938. Se casa a los dieciséis años y poco después ya es padre de dos hijos. Empieza a beber sin control y a provocar broncas descomunales tanto en casa como en los bares. Va dando tumbos de un trabajo ocasional a otro. Una mañana de 1956 se acerca en coche a la parte alta de Yakima, pequeña ciudad al este de Washington, para entregar un pedido de la farmacia en la que trabaja como repartidor. Mientras espera a la puerta que el anciano propietario de la casa busque su chequera, le llama la atención que haya tantos libros esparcidos por todas partes. Su mirada se posa en una revista sobre la mesa del comedor. Es la primera vez que ve una de esas revistas de poca circulación. Es un ejemplar de Poetry. El anciano introduce el cheque en ella: "Llévatela, hijo. A lo mejor un día escribes algo y no sabes adónde mandarlo". Esa noche apenas duerme. Lee una y otra vez las cartas y los poemas de Ezra Pound, sus postulados, lo que se debe y no se debe hacer al escribir. Pero pasarán veintiocho años antes de que envíe sus textos a la dirección postal de Poetry en Chicago. El 2 de junio de 1977 Raymond Carver nace por segunda vez. Toma su última copa cuando conoce a Tess Gallagher y, a partir de entonces viven juntos y felices. Raymond Carver muere en Ridge House en 1988. Es autor de excelentes libros de relatos como ¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor? (1976), De qué hablamos cuando hablamos de amor (1981), Catedral (1983), Bajo una luz marina (1986) y Un sendero nuevo a la cascada (1989).

Epitafio para Deshonoris Causa: No se preocupen, es sólo sueño atrasado.

Quando tengo una preocupación, un dolor o un amor tengo la suerte de poder transformarlo en poesía. (Benedetti).

Estoy feliz sólo cuando me viene en mente algo verdaderamente nuevo (Italo Svevo).

La limosna sólo sirve a quien la da. MM

Yo sé que el tiempo de la vida no es aquel que se mide con el reloj. (Mario Rigoni Stern. Italia, 1921-2008).

La vejez llega cuando se acaba el entusiasmo. (Deshonoriscausa)

Las corbatas son a la literatura como la pedofilia es a los curas. DP.

En esta era de apuros, de veloces vueltas en el trapiche del cotidiano vivir, ¿qué más revolucionario que una poesía simple y sencilla escrita para seres humanos simples y sencillos? (David Robinson).

**Quando el pueblo calla, las paredes ablan
(una de tantas pintas en los muros de Tegucigalpa)**

EL LEMA DEL CAPITAL: NO HAY REVOLUCIÓN QUE NO PUEDA SER CORROMPIDA.

**Escucho la palabra "cultura" y saco la cartera.
(Revista Artefacto).**



Mujer iraní. Monotipo.

En este número traemos trabajos del artista Sergio Michilini (Friuli, Italia. 1948). Michilini tiene amplia experiencia en arte público monumental. En 1985 funda en Managua la Escuela Nacional de Arte Público Monumental "David Alfaro Siqueiros". Es el autor principal del hoy censurado Ciclo Pictórico de la Iglesia Santa María de los Angeles, del barrio Rigüero en Managua. Vive y trabaja entre Managua e Italia.

Ver más en: www.sergiomichilini.com
www3.varesenews.it/blog/labottegadelpittore/



El grito

ED & TORIAL CONTRA LA ESCLERÓISIS:

Des Honoris Causa ha pretendido ser desde su nacimiento una propuesta diferente, explorando un camino distinto al que normalmente prevalece en los encopetados y artificiales ambientes pseudo-intelectuales de Nicaragua. Sobra decir que cuando comenzamos, ni nos propusimos, ni nos imaginamos llegar a cinco años de labor. Tuvimos siempre bien claro que luchábamos por existir, que nadie da nada gratis, que cada número podía - y puede- ser el último y que hay que aprovechar todos los medios a nuestro alcance para lograr dar cuerpo a la publicación.

Pasaron cinco años y, a pesar de que la trascendencia a corto, mediano o largo plazo nos parece de millonésima importancia, Des Honoris Causa no está dispuesta a optar por la ruta más fácil y conformarse con el tradicional ascenso a la momificación; no está dispuesta a devenir simple anécdota: los diletantes que cada dos o tres o seis meses publican un puñado de textos ya fácilmente predecibles, inofensivos o en el mejor de los casos hilarantes. Nuestro propósito sigue siendo criticar, discutir, burlarnos y llamar al pan, pan y al vino, vino, y si para ello tenemos que decir con todas sus letras que Des Honoris Causa no es capaz de dar más, lo haremos.

Por ello y porque estamos conscientes de nuestra obligación con los miles de acólitos, seguidores y enemigos que hemos cosechado en todo este tiempo, es que decidimos que si ha de haber un número próximo, será el que ellos mismos construyan. ¿No les parece lo que hacemos? ¿La cagamos con demasiada frecuencia? ¡Opinen entonces! ¿Vale la pena seguir publicando esta obra maestra? ¿Qué no debe hacerse? ¿Cuáles son los desaciertos? Queremos saberlo todo; para flores y aplausos basta ir a un recital de poesía, queremos todo lo contrario. El próximo número será hecho con los insultos, las rabietas y las opiniones de los lectores, de ellos depende. Lúzcanse.